

Asfixia presupuestaria, desempleo y pérdida de calidad en los servicios públicos de enseñanza superior

La experiencia del curso pasado nos ha enseñado a todos que las reducciones presupuestarias en las Administraciones Públicas arrojan como resultado despidos masivos de empleados públicos y, con ello, la degradación de los correspondientes servicios públicos. Este ha sido el caso, entre otros, de la UCLM.

En efecto, la partida presupuestaria que la JCCM destinó a la UCLM para 2012 ascendió a 98 millones de euros, el equivalente a una reducción del 40% del respecto al presupuesto del año anterior. Esta asfixia presupuestaria ya se ha traducido en el despido de 350 trabajadores, entre profesores y personal de administración y servicios, y la reducción de oferta educativa en 800 plazas.

Es decir, 800 jóvenes de CLM han visto truncadas sus esperanzas de poder acceder a la Universidad o, al menos, a hacerlo en la Universidad de su región debido, sencillamente, a que los recortes han llevado a que no haya sitio para ellos en la UCLM.

A ellos hay que sumar a quienes no han podido acceder a los estudios universitarios debido al incremento del coste de las matrículas y al recorte de becas, medidas que han puesto fuera del alcance de las posibilidades económicas de muchas familias lo que debería ser un servicio público asequible.

Y quienes, a pesar de todas las dificultades, han conseguido acceder a la universidad, se han encontrado con que en ésta ya no hay presupuesto para cosas tan básicas como mantener las instalaciones en buenas condiciones de refrigeración y calefacción, ni tampoco para que las bibliotecas estén abiertas en horario lectivo y actualicen sus fondos de modo que alumnos y profesores mantengan al día sus conocimientos en las materias de estudio, etc., etc.

En esta penosa situación,

puede afirmarse sin exagerar en absoluto que la reforma llevada a cabo en la UCLM y en el resto de universidades españolas hace tan solo tres cursos, para potenciar la atención individualizada del alumno y escapar de las clases masificadas (la reforma conocida como "Plan Bolonia"), se está quedando en una simple quimera por falta de medios para desarrollarla.

De hecho, Castilla-La Mancha es ya la comunidad autónoma que menos dinero presupuesta por cada alumno universitario: con la financiación actual (98 millones de euros anuales), la UCLM (con 28.630 estudiantes) dispondría de 3.422,98 euros por alumno -tanto Alicante, como la Autónoma de Madrid, Salamanca, Santiago de Compostela o Valladolid, con cifras inferiores de matriculación, presentan actualmente financiaciones superiores, en más de mil euros, por estudiante-.

Esta situación resulta aún más grave si tenemos en cuenta que la UCLM, ya antes de estos recortes, estaba infra-financiada. En el año 2010 disponía de menos titulaciones (45 grados y 23 másteres) y menos profesores en plantilla (2.456) que el resto de universidades públicas españolas con similar número de estudiantes matriculados (en torno a 30.000).

Para las universidades de Alicante, Autónoma de Barcelona, Autónoma de Madrid, Murcia, Politécnica de Catalunya, Salamanca, Santiago de Compostela, Valladolid y Zaragoza, ese mismo año, el promedio de titulaciones estaba en 62 grados (UCLM: -17) y 66 másteres (UCLM: -43) y el de la plantilla de PDI entono a los 2.943 profesores (UCLM: -487).

Es extremadamente complicado entender, en este contexto, por qué la UCLM resulta la entidad pública de la región que viene sufriendo el mayor recorte presupuestario (-40%) de los practicados hasta la fecha sobre el conjunto de las

mismas. Máxime cuando acaba de hacerse público que la partida presupuestaria destinada a la UCLM para el curso académico 2012/13 continúa con esta política de estrangulamiento financiero, lo que probablemente será usado por la autoridad universitaria para adoptar nuevos recortes que, si nadie lo remedia, supondrán el cierre de titulaciones en los distintos campus de la UCLM, así como en más despidos de profesores y personal de administración y servicios.

Respecto al cierre de titulaciones de la UCLM, la sociedad de Castilla-La Mancha en general, y en particular las autoridades y ciudadanos de las ciudades que albergan campus, deben ser conscientes de la tremenda pérdida en lo social y en lo económico que estos cierres supondrían. No en vano la UCLM ha sido desde su creación un motor esencial en el desarrollo de la región, y los beneficios que Castilla-La Mancha ha obtenido de su existencia han sido evidentes en todos los sentidos.

Cerrar titulaciones nos hará retroceder al pasado, a las épocas donde los jóvenes castellano-manchegos debían emigrar fuera de la región para poder realizar sus estudios (y eso los que podían permitírselo), con el consiguiente perjuicio económico para sus familias y para nuestra región en general.

En estos tiempos, además, resultaría demoledor para la economía de muchas ciudades renunciar a la fuente de riqueza que supone albergar titulaciones universitarias.

Por otra parte, el despido de profesores y personal de administración y servicios sólo puede traducirse en un deterioro de la calidad de la Enseñanza Superior en Castilla-La Mancha, tal y como ya está sucediendo en la Enseñanza Secundaria.

Por mucho que el Consejero de Educación se empeñe en negar la evidencia, es imposible que

con menos personal se mantenga el mismo nivel de calidad. Más aun: en el caso del profesorado, los despidos afectarían muy probablemente a los profesores más jóvenes, y mejor formados, cuya capacidad para dinamizar y actualizar la universidad resulta imprescindible.

Cabe recordar que en su gran mayoría estos profesores han accedido a sus plazas según el riguroso y exigente procedimiento establecido en la LOU, es decir, se trata de profesores que han tenido que acreditar su valía como docentes e investigadores en una agencia nacional de evaluación. La pérdida de este capital humano sería irreparable para la UCLM, a la que se privaría de la "savia nueva" necesaria para modernizar la UCLM y por tanto para garantizar la calidad de la Enseñanza Superior en el futuro.

En definitiva, la asfixia presupuestaria en la que la JCCM mantiene a la UCLM resulta no sólo catastrófica para el presente y el futuro de nuestra universidad regional (que puede quedarse "en los huesos" después del trabajo que ha costado levantarla desde la nada), sino también profundamente dañina desde el punto de vista del desarrollo económico y la cohesión social y territorial de la región.

Por todo ello, el Comité de Empresa de la UCLM hace una llamamiento a toda la sociedad para que se oponga al varapalo que supone para el servicio público de Enseñanza Superior esta nueva "vuelta de tuerca" en la partida presupuestaria que la JCCM destina a la Universidad Regional. La suerte no está echada, siempre que la sociedad de Castilla-La Mancha se convenza de que el único camino para frenar este descabro es el de exigir a la JCCM una financiación adecuada a las necesidades del servicio público de Enseñanza Superior en Castilla-La Mancha.

Comité de Empresa UCLM